



Juan Pablo Rozas con los primeros ordenadores personales de la marca IBM que conserva la UCLM

Acudía “muchas tardes” para conectarse a la red en un centro que hacía las veces de “ventana al exterior”, de enlace entre España y Austria. Sus ordenadores fueron los que permitieron la conexión con otras universidades, “no solo de España, sino del mundo”, todo “un lujo” para la época. “La facilidad de comunicación ha sido un soporte necesario y útil para el desarrollo de otras ciencias”, insiste Rozas.

Del MS-DOS en texto y sin navegador al mundo virtual

Entonces empezó el tiempo del MS-DOS, el popular sistema operativo para ordenadores personales, sobre el que se cargaba el Windows 3.1 de Microsoft como entorno gráfico y luego la TCP/IP para estar en la red. La aparición del Internet Explorer como navegador o de Google como buscador fue a lo largo de los 90, pero en aquellos tiempos todavía no estaba extendido su uso. Fernández del Moral recuerda que cuando empezaron a aparecer los navegadores, las únicas que tenían páginas webs pertenecían a “empresas del sector relacionadas con la informática o universidades”. Además, “eran estáticas, no dinámicas, no tenían ni videos, ni música, ni te permitían hacer hiperenlaces a otras páginas”.

Con respecto a los buscadores, uno de los más antiguos fue el Gopher (ardilla en inglés), que se basaba en el hipertexto, y también estaba AltaVista. Fue un tiempo de éxitos y de fracasos. Microsoft sucumbió en su intento de hacer un Internet exclusivo para suscriptores, pero Google triunfó al mejorar otros buscadores como Yahoo!. “Eliminó la publicidad y arrasó”, destaca Fernández del Moral. Entre tanto todos los profesores empezaban a tener cuentas de correo en sus ordenadores personales y los alumnos de los

últimos cursos hacían prácticas de UNIX.

El mundo de Internet ha cambiado tan rápido que José Antonio Fernández del Moral considera que la sociedad ha pasado de revolución en revolución. El programador explica que empezaron “con el MS-DOS en modo texto, luego llegaron los entornos gráficos, después sistemas distribuidos y ahora virtualización”. “Cada 5 años me he tenido que resetear, pues la tecnología ha pasado a un nivel totalmente diferente”, añade. La consecuencia de todo esto ha sido la continua y obligada actualización de equipos, con la consiguiente inversión.

El primer ordenador de la Escuela de Informática fue un Sun sin entorno gráfico, que solo tenía texto, y que acumulaba los correos durante todo el día para luego enviarlos en el horario de la ‘tarifa nocturna’. Primero fue el correo electrónico y luego llegaron los navegadores y los buscadores

“El problema no era que los equipos fuesen malos o que se rompiesen, sino que los sistemas operativos quedaban obsoletos”, comenta Fernández del Moral, que indica que eran los nuevos soportes los que obligaban a abandonar las arquitecturas anteriores. Con la añoranza del que ha visto el crecer de un proyecto, el programador de la Escuela Superior de Informática llega a decir que “los que hemos vivido esta revolución vemos ahora Internet como algo soso, ya no es tan experimental y tan bonito”.

El futuro de Internet

¿Cuál es el futuro de Internet? Juan Pablo Rozas dice que “Internet es un auténtico monstruo con varias cabezas, alguna mala y alguna buena”. Hoy en día “nadie podría pasar sin Internet, sin utilizar los recursos de las redes sociales, tenemos la Administración a pie de tecla y cualquier tipo de servicios a nuestro alcance”, pero en la Escuela de Informática destacan que, en medio de la vorágine de páginas webs y aplicaciones, “los pequeños elementos de procesamiento, de adquisición de datos o de actuación, también se están conectado a Internet”.

Si antes Internet utilizaba la red telefónica, ahora es al revés. De utilizarlo investigadores, estudiantes universitarios y profesores, ahora toda la población lo utiliza. Y resulta paradójico que, a la par que Internet ha evolucionado, los informáticos detectan que han disminuido sus posibilidades de experimentación en una actualidad donde, ante la marabunta de datos, intereses económicos y publicidad, “la seguridad es prioritaria”.

Solo hay que recordar que, hace unos años, para registrar un dominio solo hacía falta hacer una llamada de teléfono y al día siguiente funcionaba. Por cierto, advierten, “el primer dominio que registró la UCLM fue ucma.es, para enviar correos”. “En la actualidad te tienen que autorizar, tienes que pagar tasas y hay pleitos en los tribunales por la propiedad de dominios, muchos de los que salen a subasta. Todo está controlado por cuatro empresas y comercializado como resultado del acceso del público en general”, lamentan los profesores. Por eso, sobre hacia a dónde va, todos dicen sin tapujos que no tienen “ni idea”. El devenir es demasiado incierto.